



Ilustración: Anahí Rivera

PAPPO. EL ÚLTIMO EXISTENCIALISTA

FERNANDO AIZICZON

Historiador, docente UNC.

“Es inútil luchar por una causa inferior a lo que es el cosmos”
(Pappo)

Insoluble

La sensación de que Pappo ya no está para brindarnos más de su música es señal de la profunda marca que dejó en el rock y blues local. Para el reducido círculo de bluseros Pappo es un referente absoluto; en el universo de las grandes bandas de rock la mayoría de los guitarristas reconocen su influencia; mientras que en la cultura popular Pappo dejó una presencia ambivalente: prevalecen sus últimos años donde el blusero duro alcanza de viejo las mieles de la fama, participa en series televisivas, se codea con el jet set de Punta de Este, se deja

fotografiar con modelos de la farándula, mientras suele quedar como anécdota el haber compartido tablas con BB King, lo que es no es fácil de comprender si se piensa que la mayor figura mundial del blues reconoció a Pappo como un excelente intérprete de esa tradición musical.

Pappo destaca en frases y actitudes políticamente incorrectas, desplantes con sus pares, o formas de presentarse que acrecentaron esa imagen de hombre impulsivo y amenazante, de voz ronca, vestido de rigurosa campera de cuero, amante de motos, autos, alcoholes y mujeres, propenso a irse a las piñas si la situación así lo ameritaba. No tuvo una vida de privaciones materiales, cultivó el amor a sus padres (su madre efectivamente le llevaba el desayuno a

la cama), fue un protegido de su hermana mayor, pero jamás buscó la imagen de un músico caprichoso, incomprendido, como tampoco posó de marginal a sabiendas de que el mercado discográfico le fue esquivo durante casi toda su carrera. Su entorno lo recuerda por su creatividad ilimitada a la hora de caricaturizar personajes, colocar apodos, ironizar situaciones, o realizar payaseadas que lo acercaban más a un primate que a un sofisticado blusero: un *carposaurio*, se dirá. No es extraño entonces que su mejor biógrafo relate una escena que lo pinta en cuerpo y alma: lograda la cita para una entrevista, a mitad de la misma suena eyectado desde el Carpo un fenomenal flatus que sonoriza y florea el ambiente de modo irreversible. Y la reacción de Pappo es la de un buen músico:

una risotada, para luego pedir escuchar reiteradas veces el fenómeno y poder apreciarlo en su profunda sonoridad. Esa animalidad carposáurica es pura búsqueda existencial, accesible sólo a través de su guitarra. Sus detractores no pueden apreciar (su) música, le achacan exabruptos amorales o exigen el canon absurdo que señala como condición de ser de un músico notable el cultivar un perfil ecuménico; y si toca blues, triste o sufrido. Los que disfrutaron de verlo en vivo saben que Pappo fue una gran carcajada, un insulto al aire impuro de la humanidad, y por sobre todo, un colosal guitarrista que dominó con maestría dos géneros superpoblados de músicos: el blues y el rock pesado.

Pappo es Blues

Norberto Aníbal Napolitano (Pappo o Carpo) nace un 10 de marzo de 1950. Hijo de Ángela Torti, ama de casa, y Carlos Napolitano, un metalúrgico a cargo del taller “Napolitano Hermanos”. Padre generoso, Carlos sugirió el plazo de 5 años para que su Norbertito se transformase en músico, luego de tambalear en la escuela y rechazar la carrera de contador. Liliana, su única hermana, estudiará piano inclinándose por la música clásica. Los Napolitano responden al prototipo de familia de ascendencia italiana, clase media, de hábitos gregarios y que disfrutaba de unas buenas vacaciones veraniegas.

Entre los amigos de la infancia Norberto cuenta con quien será uno de los mejores bateristas argentinos: Pomo (Héctor Lorenzo), quien al intentar invertir “napo”, uno de los sobrenombres predecibles de un Napolitano, jugando contra el que le habían adjudicado a él (“pomo”, por su altura), llega a Pappo, que luego será Pappo, conscientes ambos de que sin otra “p”, al menos en Córdoba, no sería considerado como sinónimo de vagina. Pomo y Pappo comparten el amor por los fierros, y Pomo es quien acerca a su amigo la posibilidad de tocar con los Abuelos de la Nada, entonces uno de los primeros grupos de rock argentino (1967). Con apenas 18 años graba en el álbum que contiene el antológico tema “Diana Divaga”; allí Pappo sustituye a Claudio Gabis en “Tema en Flú” (año 1968). En el ambiente que en ese entonces prefigura la explosión de lo que será el rock argentino, la circulación de diversos músicos por distintos grupos es muy intensa y se confunde con la vecindad territorial: Pappo es vecino de Pomo y de Javier Martínez (baterista de Manal), y en realidad es parte de la nebulosa creativa de los Almendra, Los Gatos Salvajes, Tanguito. De allí su colaboración posterior haciendo coros en “Figuración”, tema del disco debut de Almendra, la otra banda que junto a Manal rodeaban

los primeros años musicales del Carpo, y que gracias a unas horas de grabación sobrantes le permitieron grabar su primer tema: “Nunca lo sabrán”, con Alejandro Medina en bajo (otro gran amigo) y el baterista de Almendra, Rodolfo García (escuchable en el compilado *Pidamos peras a Mandioca*, 1969/70); allí el Carpo preanuncia su peculiar veta escritural: “Luz que riegas mis sentidos (...) nunca nos estamos solos, nos pertenecemos”. A mitad de tema emerge el Carpo y su guitarra distorsionada, en un interesante anticipo de lo que nadie presume será Pappo’s Blues.

Claudio Gabis, otro gran amigo, guitarrista de Manal¹ y eximio músico de blues, le acercará al oído a bandas como Cream, Hendrix, BB King, John Mayall. Pappo ya experimenta sus primeros shocks musicales escuchando a Little Richard, a los Rolling Stones, pero también disfruta de los Beatles, aunque lo niegue en público.

Con su primera banda, Los Buitres (donde ingresa a través de su primo Miguel Laise, contacto fundamental para su posterior ingreso a Los Gatos), Pappo hace temas de los Pick Ups, Beatles y algo de los Rolling; esa banda funcionará luego como acompañamiento del cantante italiano radicado en Argentina Gian Franco Pagliaro hasta 1967, en una de las tantísimas curiosidades de la vida de Pappo, muy bien narradas en la biografía de Sergio Marchi: *Pappo, el hombre suburbano* (2015). Por entonces Pappo se la pasaba vagabundeando y tocando la guitarra en plazas con hippies hostigados por personajes apodados “los firestones”, antecesores de las huestes metálicas. Pappo solía frecuentar comunidades de músicos, casas tomadas donde las horas y los días escapaban a toda temporalidad, aunque luego se cansaba de esos ambientes y se retiraba a su hogar materno a estudiar guitarra, una suerte de exilio interno en busca del sonido del blues.

Luego de la experiencia con Los Abuelos, Pappo transita el primer escalón al estrellato: ingresa como guitarrista en Los Gatos, y recibe su primera Gibson Les Paul por gentileza de Litto Nebbia, tallando su primer gran solo usando un pedal wah-wah en los segundos finales del tema “Lágrimas de María” (1969). Según Nebbia: “Pappo siempre esperaba el momento del solo, que es lo que mejor hacía (...) muchas veces las violas rítmicas las grababa yo porque él no sabía ni el nombre de los acordes. Era muy sucio el tipo, y tocaba bien”². Un año más tarde plasmará otro solo histórico en “Rock de la mujer perdida” (1970), también recordado por su riff inicial. A pesar de que le brindaba cierto prestigio, Pappo abandona Los Gatos y funda Pappo’s Blues debutando un 7 de setiembre de 1969 en

el Teatro Coliseo junto a Black Amaya (batería), y quizás “Rino” Rafanelli, Spinetta o Vítico como probables primeros bajistas, hasta que un músico que después hará una formidable carrera quedará fijo en la primera época: David Lebón, un púber recién desembarcado de los EE. UU., multiinstrumentista y dueño de una voz única. Pappo lo rebautizó Colonio, en homenaje a un perfume de moda: Devón. Ese trío grabará en pocas sesiones *Pappo’s Blues Vol. I* (1971), inaugurando una zaga heterogénea hasta el *Vol. VII* (1978). Con Billy Bond de manager productor, el disco marcó a fuego y clavó una estaca territorial donde el Carpo fue el dominador absoluto: blues fusionado con pasajes de rock pesado, sostenido por una base rítmica demoledora y unos riffs inigualables donde reina la guitarra con distorsión al borde de la saturación (aumentadas por la baja calidad de grabación). El oyente metálico detectará aires de Black Sabbath, banda muy escuchada por Pappo, pero el uso del *slide* lo devuelve al blues para retornar nuevamente al rock más urbano y caliente que hasta entonces se haya tocado en estas pampas. ¿Y las letras? Pappo contiene un atributo difícil de hallar en la actualidad: Pappo es un ser pensante, que al prescindir de rodeos gramaticales consigue que sus ideas se eleven en claridad y profundidad. Veamos: abre el álbum “Algo ha cambiado”, y dice así: “por favor, dejenme, o voy a enloquecer/no soy quien, para ser, todo lo que soy/algo ha cambiado, dentro de mi, que alucinado, quiero vivir”. Le sigue “El viejo” y un furioso solo con *slide* (“no sé de qué pensar si ya no sé qué es lo que pienso”), luego “Hansen” donde el Carpo juega al unísono con su voz y su guitarra. Un fragmento dice: “Dejaré mi vida guardada en un cajón, para que no tenga más desilusión, y en algún momento volveré a estar, esperando el canto de la población”, despunta el solo y retoma: “Hola mundo, ¿cómo estás?, ya tus piernas, están en paz”.

Nuevamente Pappo descolla con “El hombre suburbano” y remata con “Adónde está la libertad”. El mismo año en que edita su primer disco Pappo es operado de úlcera, se recupera y participa en “Salgan al sol”, tema de Billy Bond y La Pesada del Rock and Roll (1971) donde luego toca otros temas ya en el segundo disco (1972), “Él –Pappo– era nuestro Clapton/Hendrix”, recuerda Billy Bond.

Fiel a su estilo, Pappo interrumpe su racha y viaja a Londres donde vagabundeará 8 meses, en una serie de 3 intentos de probar suerte en la meca del sofisticado rock inglés. A su retorno es ovacionado por una tribu en formación, cultores del incipiente rock pesado que circulaba escuchando bandas como Vox Dei, La Pesada, »

Manal, pero que ya marcaba una frontera con el estilo de Almendra o Arco Iris. Pappo siente que es momento para un *Pappo's Blues Vol. II*: "El tren de las 16" y "Desconfío", casi un himno, serán sus temas más recordados, aunque "Blues de Santa Fe", "Insoluble" y el oscuro "Cementerio" complementan este sólido disco de Pappo.

En 1973 aparece *Pappo's Blues Vol. III* con una formación de lujo: Pappo, Machi y Pomo, o la base que tendrá Invisible (Spinetta) entre 1973-1976. El trío graba en un par de días y estampa para la historia temas modelo de rock pesado y blues: "Stratocaster Boogie", "Pájaro metálico", "Sucio y Desprolijo", que deja para la posteridad un inefable trozo de existencialismo criollo: "no cambia nada estar un poco sucio, si mi cabeza es eficaz".

Pappo's Blues Vol. IV se graba apresuradamente, es un disco desparejo aunque mantiene alto la prosa en especial con "Abelardo el pollo", tema que puede pensarse como reflejo del momento personal y confuso por el que atraviesa su autor, cuestión que se pronuncia en *Pappo's Blues Vol. V* o *El triángulo* (1975) y *Pappo's Blues Vol. VI*, donde prima un agotamiento con la idea original de Pappo's Blues, aunque se aprecian momentos de grandes solos e improvisaciones.

Pappo vuelve a Inglaterra (1975) donde se instala por 2 años. Comienza a absorber el estilo de bandas pesadas como Motorhead. A su regreso, disfruta del rito expresado en los recitales por sus fans, bajo el cántico de "y dale Pappo, dale, dale Pappo...". Luego de unos años graba con Alejandro Medina y el virtuoso baterista brasileño Rolando Castello (junior) el efímero *Aeroblues* (1977), un exquisito salto musical hacia el rock pesado, con solos extensos soportados por una base rítmica desbordante. *Aeroblues* es power trío. Pappo logra un resultado arrollador con cierto retorno a su retórica clásica: "Vamos a buscar la luz", tema introductorio al disco, luego "Completamente nervioso", y "Solísimo", cantado por Alejandro Medina ("Estoy muy solo y no hay lugar adonde ir"). El disco dura poco más de media hora, y uno se queda con ganas de mucho más; pero es Pappo, el caos sumado a la inconstancia del momento: Pappo disuelve el grupo y vuelve a Inglaterra donde se choca con el auge del punk, para regresar a la convulsionada argentina de los últimos años de la dictadura.

Los '80: retornos, derrumbes y Riff

¿Cómo digiere Pappo la atmósfera ochentosa donde pega fuerte la novedad de Chick Corea o Weather Report, a través de las composiciones de Serú Girán o discos como *A 18 minutos del sol* del flaco Spinetta...?, complejas composiciones, virtuosos instrumentistas, sonido pulido y definido...!Eso no es rock!, concluyeron con lógica cerrada Pappo y un viejo amigo bajista: Vítico. Junto a Michel Peyronel en batería, otro conocido de Pappo que estuvo en Francia a fines

de los años '70 tocando punk, más "Pelusa" (Boff Serafine) en segunda guitarra y el cantante Juan Carlos García Haymes, Pappo cierra el concepto que apuntaba hacia el extremo opuesto: rock a lo AC/DC, o en boca de Pappo "Adiós Pappo's Blues/Bienvenido Riff". *Ruedas de Metal* (1981) es el primer disco de Riff, señalado como el estreno del heavy metal local; luego se lo asociará al glam-metal con claras reminiscencias de bandas a las que Pappo escuchaba con atención como Metálica o Van Halen. Este es otro gran salto en la carrera del Carpo, con letras alusivas al orden de la ciencia ficción, y resulta legible (y escuchable) en ese clima donde la explosión emocional contenida por la atmósfera represiva de los militares generaba que cada recital de Riff comenzara y terminara de manera violenta: destrozos, refriegas con la policía, detenciones, butacas que vuelan... ahora sí, son las huestes metaleras en estado de gestación que claman la apertura de la nueva era de recitales sin sillan. Riff era la ocasión para el empujón colectivo (esbozo del pogo), la lluvia de escupitajos fogoneadas por el ingreso de Pappo al escenario golpeando rabiosamente cadenas en el piso, no pocas veces completamente alcoholizado. Como testimonia Boff: "Siempre que tocó Riff hubo quilombo, porque estábamos en dictadura y no se podía hacer nada". Y en democracia tampoco: Riff llegó a sufrir la marginación de los escenarios cuando la negación a contratarlos se hizo costumbre, porque que si tocaba Riff era el preanuncio de grandes destrozos. La estética que mejor refleja ese clima de época es la tapa del disco *Contenidos* (1982), contenidos en un *container* en posición desafiante y con Pappo cargando una cadena "Pantalla de un mundo nuevo" es el tema que *contiene* gran parte de ese clima, y comienza con un oscuro y extenso recitado de Pappo: "La ciudad del mundo nuevo, duerme su sueño de paz, ve la vida en un video, y se le va la vida, creo (...) Humanoides disidentes, viven la alerta total, y heroicos sobrevivientes, darán el golpe final!". Pappo, marginado para tocar se enoja con su público (el desplante más grave fue cuando se negó a tocar en un festival liderado por V8 a cambio de asistir a un recital de Piero donde tocó "Manso y Tranquilo"), entonces se combinan los disturbios en recitales con las rencillas internas de la banda. Arma, desarma y rearma Riff, saca discos notables y se toma el avión, esta vez a Los Angeles (EE. UU.), donde se empapa de recitales en vivo y experimentos con pequeñas bandas hasta que retorna con Riff en los '90, un retorno ansiado por su público que vuelve a ver también a Pappo's Blues.

La consagración final

A inicios de los '90 una lluvia de estrellas bluseras aterrizan en Buenos Aires: BB King, Taj Mahal, Albert King. Pappo capta el clima favorable al blues y organiza lo que será el gran disco que lo catapulta a un público masivo: *Blues*

local (1992) y el hit "Mi vieja", compuesto por el hijo de Tato Borensztein, que refería a la lucha de la jubilada Norma Plá, famosa por increpar al ministro de economía de Menem, Domingo Cavallo. El disco vende 200.000 copias y es el mayor éxito en la carrera musical de Pappo. Otra buena nueva: en la tercer visita de BB King al país, éste lo invita a subir y es el comienzo de una gran relación que llevará al Carpo a tocar por expresa invitación de BB King en el mismísimo Madison Square Garden (agosto de 1993), compartiendo escenario con Buddy Guy, Koko Taylor, Lonnie Brooks, Eric Johnson, entre otros. De su paso por EE. UU. Pappo sembrará amistad con varios bluseros, en especial con Deacon Jones con quien grabará un disco (*Pappo with Deacon Jones*, 1993) y tiempo después con el baterista Carmine Appice (Jeff Beck). Mediados de la década de los '90 es el gran momento de Pappo en términos de masividad, que no casualmente coincide con sus nuevas amistades del jet set porteño³. Riff telonea los shows de AC/DC y Motorhead en Buenos Aires (se dice que Phil Campbell, guitarrista, saltaba gritando "This is real rock, man!", por lo que fue invitado a tocar unos temas con Riff). Ya entrando el nuevo siglo edita *Buscando un amor* (2003), el primer disco en 30 años de carrera lanzado por una multinacional, cuando Pappo tiene 53 años sobre sus espaldas... Pocos años atrás el Carpo se trabó en una polémica televisiva con DJ Deró, al que lo invitó a buscarse un trabajo "honesto" porque aquél sostenía que ser disc jockey era también una forma de "hacer música". Pappo zanjó, a su modo, los términos de una batalla decisiva: frente al brindis de DJ Jeró "brindo porque la escena dance siga triunfando en el mundo", Pappo retrucó: "brindo porque la música tocada en vivo por seres humanos triunfe". Como el gol de Maradona a los ingleses, el Carpo ajustició simbólicamente al dance y relegitimó la ancestral necesidad humana de *hacer* música.

El 25 de febrero de 2005 Pappo muere en un accidente en moto. Su penúltimo recital en vivo es en el Cosquín Rock, donde puede escucharse un solo de colección de su guitarrista local predilecto, y probablemente su mejor heredero, Botafogo, interpretando su tema más conocido: "Desconfío". En teclados lo acompaña Charly García, alguna vez acusado por el Carpo de "ablandar el rock".●

1. La amistad de Pappo con Manal, la mejor banda de blues de la historia argentina, facilitará que Pappo casi juegue de cuarto Manal durante un verano, cuando se incorpore en piano y guitarra.

2. Testimonio de Lito Nebbia en Marchi, Sergio, *Pappo, el hombre suburbano*, Bs. As., Plantea, 2015, p. 219.

3. La pareja de entonces de Susana Giménez, "Corcho" Rodríguez, será su productor, mientras trabaja amistad con el Tata Yofre, titular de la SIDE bajo Menem.